LA VARIEDAD DE OPINIONES, Y LIBERTAD DE FERNANDO VII.

COMEDIA HISTÓRICA EN TRES ACTOS.

Non equidem hic studeo, bullatis ut mihi nugis
Pagina turgescant dare pondus idoneo fumo.

PERS. SAT. V.



MADRID.
IMPRENTA DE LOPEZ GARCIA Y HERMANO.
1814.

ADVERTENCIA.

Juntar lo agradable con lo útil, divertir é instruir, zaherir el vicio, é instruir en la Religion, son los oficios de la Poesía en el drama llamado Comedia.

Nunca, decia Persio, fué mi pensamiento hacer versos que nada signifiquen, ni llenar mis obras de cosas frívolas.

Entre todos los vicios, ninguno mas digno de zaherirse; y de las baterías y cañones de la pluma poética, que el filosofismo maldito que tantos daños ha causado en lo moral y en lo fisico en toda Europa. Este es el blanco de las flechas de esta Comedia. El Héroe de élla ha sido envilecido por algunas plumas de Aves nocturnas: es necesario contraponer el tópico, manifestando sencillamente sus virtudes y su historia; no es necesario mas para verle triunfar, ganandose el amor de todos. Querían obscurecer las nubes al Sol; pero sus resplandores disipan toda obscuridad. Se han representado comedias para incendiar el corazon del público contra la verdadera Soberanía: Yo en esta intento los desagravios.

Si me faltan las qualidades de energía, dulzura y persuasiva; si no tengo lo sublíme para inflamar y mover, es porque me he propuesto el hacer un drama *historial* y *doctrinal* para contraponer doctrinas á doctrinas, zelo á zelo, y apostolado á los apostolados de los papeles subversivos que se han esparcido para emponzoñar al Reyno. Es Comedia para la sencilléz del público; no para los talentos despavilados. La compuse para un vulgo fiel á su Soberano, y no digo mas.

ACTORES DE ESTA COMEDIA.

Fernando VII.
Arístides, Filósofo impío.
Prudencio, Filósofo cristiano.
Mequetrefe, Soldado, Gracioso.
El Conde Subibt, Edecan Ruso.



La Religion.
La Paciencia.
La Paz de corazon.
La Justicia.
(*Ninfas Alegóricas.*)
Un Pastor.
Un Criado.
Música y Acompañamiento.

ACTO PRIMERO.

Fernando sentado con una cadena vistosa al cuello en signo de su prision.

Desde aquel dia infausto
en el que la perfidia mas dolosa,
con militante fausto,
en Bayona se vió tan poderosa:
doy suspiros al ayre entre cadenas,
todo es luto, dolor, tristeza y penas.
Ó españoles amados!...
en corazon, en alma, pecho y cuello
con indeleble sello,
os tengo, retratados.
¡Oh con quanto dolor! ¡oh triste dia!
en el que os dixe (*á Dios*), ¡oh suerte
Mi gozo ví eclipsado: (mia!
quando hácia Valencey, ¡tormento mio!
á mis ojos les fio
el mirar á mi reyno muy amado:
y al perenne dilubio de mi pena,
nadie daba consuelo en tanta escena.
Te dixe: á Dios España...
de frágil rosa el esplendor temprano,
el cierzo de un tirano
con traidora guadaña,
destrozó con furor y con violencia
de la rosa temprana la inocencia.
¡Oh dolor fuerte!
Yo me ví desterrado,
al mismo tiempo, que mi pueblo amado
celebraba mi suerte.
Y en quatro dias: qué dolor tan vivo!
fuí Príncipe, fuí Rey, y fuí cautivo.
Tú imitas, ¡oh tiráno!
á la escoria soéz; á la vileza:
y con un ayre ufano
de tu tronco demuestras la corteza.
Eres infame, vil, traydor, impío,
quando triunfas así de mi albedrío.
Lloraba al despedirme:
confieso esta verdad, no me averguenzo:
pues quando me convenzo,
del amor español y fé tan firme
á tu Paysano, Rey, á tu Fernando:
gracias te doy, y te daré llorando.
Lloraste quando viste
esta perfidia. Yo con mis cristales,
en competencia triste
excedia ¡ó España! tús raudales,
naufragando al dolor de mi albedrío,
yo en el mar de tus ojos, tú en el mio.
Supe que alborotada,
la guerra declaraste á tantas tramas;
y que encendida en llamas,
te viste encarnizada:
llenándote de glorias y trofeos
por conseguir el fin de mis deseos.
Inaccesible roca,
á mi triste fortuna se levanta,
con quien el flujo choca
en un Tirano: mas de furia tanta,

que aunque de todas partes combatido,
primero será muerto, que rendido.
Su maldad atrevida,
un decreto interpone, ¡qué sañudo!
para que el dulce nudo,
de mi amor á la España, que es mi vida,
se desate, se rompa, se destruya.
Toma España mi alma; pues es tuya.
A mi Real Persona,
á los Borbones odia y aborrece:
y si vé que él perece,
para que yo no logre la Corona,
ni la España consiga sus intentos
añadirá tormentos á tormentos.
Es altiva su frente,
su corazon de fiera, y en los males
de mi pena impaciente,
pienso, que los raudales
de mi sangre derrame; que sus vicios
se recrean con tales sacrificios.
Con aquesto se acaba
mi dolor, mi congoja y sentimiento.
Sacrificio cruento,
espero de su aljaba,
pues viéndose perdido, con puñales
dará fin con mi vida á tantos males.
Ay! de tormento tanto,
quanto mi triste pensamiento alcanza
en vos tengo esperanza...
ó Dios justo, Dios Santo!
Dios de amor, de ternura, pio, manso;
en vuestras manos pongo mi descanso.
O Reyna de los Cielos!...
acuerdate en Atocha de aquel dia,
que en tí, ¡ó Virgen María!
al despedirme lleno de recelos
puse mi corazon, Cetro y Corona,
mis Vasallos, mi Reyno, y mi Persona.
Dos pujantes partidos
á mi Reyno dividen en las Córtes;
y los fieros resortes
del mal filosofismo, divididos
tiene los corazones y albedríos.
No permitais que reynen los impíos.
Ellos se me asegura...
las huellas de la Francia van copiando;
sus pasos imitando:
su manía y locura:
quieren echar por tierra el Cristianismo;
y hacer que reyne su filosofismo.
O Españoles mios!...
ó mis dulces vasallos y queridos..!
os veo sumergidos,
(con aquestos impíos)
en un mar de tormentos y aflicciones.
Ojalá yo saliera de prisiones!
Madre Vírgen confio
que siendo de piedad la dulce Madre,
con el Eterno Padre,
los clamores que envio,
interpongas: moviendo su clemencia,
á que envie propicia providencia.
Oyes los pecadores,
que á tu sombra se acogen: y sus gritos,
quando llegan contritos,
reciben tus favores.
Oye Reyna piadosa el dolor vivo
de un Rey en Valencey preso y cautivo.
Pues si yo confiado,
á tus pies en Atocha fuí á postrarme;
si á tí fuí á encomendarme;
quedaré desayrado?
Ah! Madre mia; vos sois mi Patrona;
y yo de vos espero la Corona.
En fin, Reyna bondosa,
si conviene á mi alma;
que aquesta tempestad tenga su calma;
haced salga, ¡oh piadosa!
á gobernar mi Reyno. Ten clemencia.
Pero si no, conforta mi paciencia.
Supe la última gloria,
que mis vasallos fuertes consiguieron
allá junto á Vitoria.
En Tolosa quarteles ya pusieron.
Venid ¡oh tropas! sin tardanza alguna,
sacad de las prisiones mi fortuna.

A la cortina un Criado.

Criad. Venga vuestra Magestad
que ya está la mesa puesta:
Don Cárlos y Don Antonio
ya sentados os esperan. *Váse.*

Fern. Voy allá. Las reflexîones
tristes, que tanto me alteran,
son mi pan de dia y noche:
son mi comida y mi cena. *Váse.*

Sale la Religion con esclavina y bordon de Peregrina, y Mequetrefe detrás que se está observándola oculto en la cortina.

Relig. Bastante fatigada
por una secta nueva, pero errante,
aquí llego cansada.
Me salí de la Francia que inconstante;
no halla tranquilidad hace ya años:
porque ciega no vé mis desengaños.
Yo, que de Jesu-Cristo soy esposa:
yo que soy su jardin, delicia y planta;
yo la Religion Santa:
yo que causo la paz mas deliciosa;
ahora la España... Pero no... Ribales!
solo lo indican unos Liberales.
Sí seré perseguida?
Ay! Escritos blasfemos muy impíos,
me tienen muy herida,
aun mas que los Judíos;
porque en las centinelas de alto muro,
hallan estos impíos su seguro.
Dulce Jesus llagado,
dí, que has hecho, amor mio?
Cómo este Reyno tuyo tan amado
no desgarra al impío?
ó quieres castigarle, ya indignado,
dexándole sin fé ciego obstinado?
Yo me voy, ¡oh mi dueño!
de la España; que lobos y corderos
discuten con empeño;
pero los lobos fieros,
con algazára, grita, bulla y voces,
me ultrajan, arruinan, y dan coces.

Vá á entrarse, y Mequetrefe sale y la detiene.

Meq. Detente Religion Santa.
No pienses el que unos necios,
por mas que contra tí escriban
han de salir con su empeño.
Aquí estoy á defenderte;
y vive Dios, que mi acero
salchichas hará de todos
los que te anden zahiriéndo.

Relig. Valgame Dios, y qué daños,
incalculables y fieros
no se han visto en toda Europa!
desde que el dulce veneno
de un Pedro Bayle, un Volter,
un Roseau, el perverso,
D'Alamber y Diderot,
Montesquiu... *Meq.* Ya te entiendo.

Relig. Ellos han introducido
contra el altar y los reynos
tal desórden, que se ahogan
con el dolor nuestros pechos.
La herética pravedad
siempre ha causado tormentos,
guerras, discordias y sangre
como parto del Infierno.
Arrianos, Eutiquianos,
Mahometanos convirtieron
en sepulcros las provincias,
las ciudades y los pueblos.
Pero este filosofismo,
¡oh Dios, y quántos han muerto!
Hace veinte y cinco años
que todo es azote fiero.
Dios desembaynó su espada;
pero los hombres perversos
no quieren abrir los ojos,
y quieren perderse ciegos.
Con título de reforma,
toda secta del infierno
ha vestido su malicia,
su ponzoña ó su veneno.
Ahora los Liberales
quieren reformar el Clero:
y lo que quieren es que
se acabe este ministerio.
Le envilecen y desprecian
con un loquaz desenfreno:
para que no haya quien quiera
servir á Dios en su Templo,
Pues son astutos y saben,
que el mas poderoso medio
para acabar con el culto
es dar contra el ministerio;
Porque usurpadas las rentas
con coloridos pretextos:
¿quién se ha de sacrificar
para el parroquial gobierno?
Los filosóficos planes
se miran ya descubiertos.
La Francia fué la primera
y ella es ahora el modelo
Que siguen los Liberales

de la España. No estás viendo
sus máxîmas, sus escritos,
sus patrañas, sus enredos?
Hasta el lenguage frances
imitan; y el paralelo
es tan igual, que el que lea
la persecucion del Clero (*),
Y aquellas revoluciones,
quedará bien satisfecho.
Y no es esto el empujarme
y echarme de aqueste suelo?
Quando principió la guerra
todos clamaban diciendo:
que viva la Religion,
viva nuestro Rey y dueño.
Se ha prodigado la sangre,
defendiendo estos objetos:
¿y ya callan y enmudecen
con los escritos que vemos?
¿A dónde está aquella fe?
aquel valor, aquel zelo,
que en los principios se vió
en los españoles pechos?
Meq. Calla, disimula, aguanta,
que no tardará el remedio.
Sale el Filósofo Arístides.
Arist. Quién es esta Peregrina?
Relig. Soy la Religion, y entiendo,
que mirais á perseguirme.
Arist. Y te quieres ir por eso?
Oxalá desocuparas,
supersticioso embeleco,
á la España! *Relig.* No me iré,
por mas que vuestro veneno
contra mi culto y Ministros
arroje su vil aliento.
Arístides con furor se vá hácia élla: Mequetrefe con la espada se opone á Arístides amenazándole. Arístides queda sorprehendido.
Arist. Calla, no hables de ese modo,
ó te arrancaré... *Meq.* Chi, quieto.
Si usted se mete con ella,
ó la dá mal tratamiento,
ayre con este abanico
yo le echaré... y con salero.

(*) *Libro francés.*

Arist. Señor Militar, extraño
que en un hombre de talento
se vea tanta osadía
por defender... *Meq.* Sí defiendo,
porque es obligacion mia,
Arist. Pero con ese denuedo
amenazar? No hay motivo
para tanto atrevimiento.
Meq. Tocando á la Religion,
Señor mio, me enfurezco.
Pues como esta niña es... *La coge y*
mirela usted qué Lucero!!! (*enseña.*
Si usted no está enamorado,
yo por defenderla muero.
Porque el Español blasona
de religioso: y en viendo
que ultrajan su Religion,
es Leon rugiente y fiero.
Relig. Vamos allá Militar:
que yo acompañar no puedo
á un hombre que me aborrece.
Meq. No le temas: pues yo creo
que tú le tienes á él
lleno de terror y miedo.
Caminando la Religion.
Relig. Mas, no puedo estár con él:
pues mi honor sublíme excelso
es luz, y es incompatible
con las tinieblas de un ciego
que no quiere la tal luz.
Va acompañándola Mequetrefe.
Meq. Soy con usted, presto vuelvo.
Arist. Es tal el duende interior
que con la Religion tengo...
Los planes de su exterminio
realizarlos no podemos.
Descatolizar á España
es el principal intento;
pero está tan arraygada
la Religion en el Reyno....
que no es facil esta empresa
por mas que lo procuremos.
La Inquisicion ya no aterra,
los Frayles andan hambrientos,
los Obispos y los Curas
andan poco mas ó ménos.

Y el Español todavia,
quando le tocan en esto,
es el tocarle á las niñas
de sus ojos... qué soberbio
se me puso Mequetrefe!
Confieso le cogí miedo.
Y como los Militares
mantengan aqueste empeño;
entónces nada sacamos
con todos nuestros esfuerzos.
El es un pobre Soldado,
que le conozco y le veo
todos los dias, y ahora...

Sale Mequetrefe.

Mas allí viene: callemos.
¿Qué dices tú Mequetrefe,
de lo que van disponiendo
los Liberales? ¿qué tal?

Meq. La trama que vais urdiendo
creo no llegue á texerse. (do,

Arist. Por qué? *Meq.* Porque yo estoy vien-
que quando ménos se piense,
urdidor, trama, y trameros
los llevan dos mil demonios.
En las letanías pienso
que junto *ab insidiis Diaboli*
es preciso supliquemos:

Canta como en las Letanías.

A Liberalibus istis,
libera nos Domine.

Arist. Por qué? *Meq.* Porque segun vemos...

Arist. Todo quanto se dispone
es felicidad del Reyno.

Meq. Felicidad! Yo me rio... (*Riese.*
¿Qué felicidad ó cuerno
es esta que proclamais?
La que en Francia: desconcierto,
guerra, muertes, inquietudes,
desolacion, cautiverio...
¿Son éstas felicidades?

Arist. Para lograr un acierto
son precisos sacrificios.

Meq. Yo de vosotros reniego:
sacrificios! Pero quántos?
Maldito sea el empeño:
son precisos sacrificios!
Calcule Vmd. quantos muertos
van desde aquella asamblea
de Francia: ya, ya podemos
contar algunos millones.
¿Será acierto, ó será yerro
andar jugando con Dios
á no te quiero, y te quiero?
Vmd. no vé que chuladas
nos traen con sus aciertos?
Ir despavilando gente,
por querer que los infiernos
abiertos de par en par
nos traguen vivos ó muertos.

Arist. Tú no eres hombre ilustrado.

Meq. No Señor: ni quiero serlo.
En el principio del mundo
(los Serviles lo creemos)
le dixo el Demonio á Adan:
que quebrantando el precepto
sería un hombre *ilustrado*
y como otro Dios, y ciego
le dexó la ilustracion.
¿Qué ventajas sacarémos
para este Reyno de España
con estár tuertos, ó ciegos,
ilustrados, ó sin lustre?

Arist. Oyeme, y escucha atento.
Aqueste Reyno de España
es el país mas ameno,
el país mas delicioso,
y goza el mas puro Cielo
de los reynos de la Europa.
El abunda y su terreno
en minas de azogue y oro,
plata, estaño, cobre, yerro,
de caparrosa, de alumbre,
colbato y amianto bueno.
Tiene canteras de gusto,
y unos jaspes los mas bellos.
Hay abundantes salinas.
Es feráz y dá sustento
de carnes, granos y frutas,
aceytes y vinos buenos.
Las lanas, son las mejores
de la Europa: tiene cueros
y curtidos suficientes.

Meq. Ahora poco ha de haber de eso.

Arist. Por qué? *Meq.* Porque los franceses
no nos han dexado el diezmo
de los ganados... ¿Y las gallinas,

pavos y huevos?
Ya eran buenos garduños.
Arist. No interrumpas: oye atento.
Circumbalado de mares,
pues solo los Pirineos
son como un Istmo de tierra,
abunda de todo aquello,
que proporcionan los mares:
Arsenales, Astilleros,
Muelles para el desembarco;
y para tener comercio
con todo el mundo. La pesca
es abundante en extremo.
Pues los rios Tajo, Miño,
Guadiana, Tormes, Duero,
Pisuerga, Adajar y Nares,
Alabon, Gerte, y el Ebro,
con otras varias riveras,
é infinitos riachuelos,
al paso que fertilizan,
dan pesca de gusto bueno.
En el reyno vegetal
y mineral estoy viendo,
que no se halla en toda Europa
acaso mejor terreno.
Meq. Pues sino fuera abundante...
ya estabamos: *laus Deo*,
con tanta canalla que
hemos tenido comiendo.
Quántos huespedes tuvimos!
digo: que eran de salero
para tragar. Frances hubo,
que se comia un carnero
en dos dias: y me alargo.
Arist. Atiende, no seas necio.
Siempre serás Mequetrefe.
Meq. Los Mequetrefes son ellos: (*Con*
y todos los Liberales; (*enfado.*
que siempre están revolviendo...
Parecen los cucharones
en manos de Cocinero,
que revuelve los potages.
Arist. Mentecato, escucha atento.
Meq. Ya escucho: pero despacha;
porque yo me voy durmiendo,
quando es el sermon muy largo.
Arist. Digo, pues, que aqueste Reyno
estando bien gobernado,
será el corazon y centro
de toda felicidad.
Los Liberales queremos
un buen gobierno: y así
aspiran nuestros anhelos
á sujetar á los Reyes,
á los Obispos y Clero,
para que tantas riquezas,
que son el alma y el nervio
de la Nacion, no recaigan
sino... *Meq.* En vosotros: ya entiendo.
Vosotros quereis mandar,
y ser unos Reyezuelos.
No es esto? *Arist.* Qué bruto eres!
Nosotros solo queremos...
Meq. Ser unos celibatones:
ni casados, ni guerreros,
ni Curas, ni labradores,
ni Frayles, si no ser dueños
de casadas, de doncellas,
y de los bienes del Reyno.
Lo que hace que gobernais
¿qué felicidades vemos?
Los soldados miserables:
pobres, desnudos, hambrientos:
empleados y viudas
y otros muchos no ven sueldo.
Inquisidores y Frayles
Requiescant in pace: de estos
recogeis todas las rentas.
Otros infinitos vemos, (*Hace cruz en*
que están *vocativo caret.* (*la boca.*
Habeis hundido el dinero.
Quando la Nacion estaba
en sus apuros gimiendo;
quando todo era desdichas,
vosotros sin perder tiempo
de teatro y diversiones,
para aliviarla, los medios
eran discutir mil cosas:
Verbi gracia; si el Maestro
ha de azotar á los niños;
si los Frayles y Conventos
deben todos arruinarse:
Si la Inquisicion... Callemos.
Arist. No te se puede aguantar,
te pareces al perverso
é inmundo Procurador.

Meq. Porque digo el Evangelio?
Pues otras muchas verdades
se quedan en el silencio.
Bien que los papeles cantan.
Arist. Yo me marcho. Eres un necio.
No te se puede aguantar. *Váse.*
Al entrar sale por la puerta opuesta Prudencio, y le llama.
Meq. Es porque voy contra el pelo.
Ellos quieren por los ojos
meternos hasta los dedos.
Piensan que somos tontinos,
y que no los conocemos.
Prud. Arístides, venga Vmd.
Arist. Me enfada ese majadero.
Piensa que los Liberales
al egoísmo atendemos.
Y no se hallan corazones
mas desprendidos de eso.
Nosotros queremos, que
España tenga un gobierno,
sábio, felíz, y que sea
la delicia de los pueblos.
Prud. Pero esa felicidad
nunca vendrá por los medios
que vosotros proponeis.
Arist. Un buen Senado, compuesto
de los miembros escogidos;
ya nobles, ya caballeros,
ya Obispos, ya Sacerdotes,
hará felíz este Reyno.
Prud. Eso que es Aristocrácia
ha tenido mil excesos;
pues no convienen los votos
las mas veces al acierto.
Opinan unos y otros,
como ahora se está viendo,
y el calor de hacer partido
inflama al partido opuesto.
Resulta de aquí, que no
se atiende á lo que es primero,
y el fuego de cada uno
causa division é incendio.
Arist. ¿Pues qué gobierno quereis
para evitar esos pleytos?
Prud. Si escuchais de buena fé,
y con sano entendimiento,
os diré en quatro palabras
lo que otros sábios dixeron.
Arist. Ya escucho, y os aseguro
que solo deseo acierto.
Prud. Democrácia, Aristocrácia
y Monarquía, gobiernos
son los mas comunes que
han gobernado los Reynos.
La experiencia ha acreditado,
que el que ha ocasionado ménos
divisiones y discordias,
ménos partidos y enredos,
es el monárquico, y éste
imita al poder paterno.
A Dios, que gobierna solo
sobre todo el Universo.
Al mundo le basta un Sol,
un alma le basta á un cuerpo.
Toda la naturaleza
vemos, que camina á un centro.
Platon, Polibio, Herocloto,
Tácito, Lucano, Arsenio,
Séneca, Ciceron y otros
sobresalientes ingenios;
todos sentenciosamente
afirman, que un buen gobierno
solo tendrá una cabeza
para lograr el acierto.
Un soberano poder,
si llega á estar residiendo
en dos cabezas, al punto
hay divisiones y encuentros.
¿No convienen entre sí
las dos cabezas? Tenemos
dos partidos, y dos amos:
dos que dividen al Pueblo.
El resultado es entónces
que se devoran dos cuerpos:
siendo los pueblos los que
serán las víctimas de ellos.
La Aristocrácia se vé,
que degenera muy presto
en Democrácia; ¿y qué daños
no ha causado este gobierno?
Quando mil votos discuten,
sucede, pues, que los necios
ganan partido, porque
es mas el número de éstos.
Reciprocamente se ódian

los dos partidos, y esto
fomenta los alborotos
de la guerra mensageros.
Hidra de muchas cabezas
llaman los Sábios al Pueblo;
y así todos sus negocios
son turbulencias y pleytos.
¿Quántas veces afligido
de discordias y de incendios,
él se eligió una cabeza
á quien se comprometieron?
Si repasais las historias
encontrareis mucho de esto:
prueba de que una cabeza
asegura el buen gobierno.
Arist. ¿Y quándo es despota el Rey,
y tiráno? *Prud.* Azote fiero
es, que se ha considerado
como castigo del cielo.
Pero suele durar poco,
que el tiráno acaba presto.
Además: hay mil recursos
para ponerle algun freno.
Aun quando sea tiráno:
es menor en mi concepto
su daño, en comparacion
del de partidos opuestos.
Es mucho menor peligro
el obedecer á un dueño,
que el obedecer á muchos,
y dividir los afectos.
Monarquía hereditaria
á la electiva prefiero:
Porque donde hay esperanzas
de *eleccion pasiva*, hay yerros,
Hay sobornos, hay partidos,
porque ambiciosos perversos
desean ser elegidos,
y todo es tramas y enredos.
La naturaleza no
dexa á los hijos imperio
para elegir á sus Padres.
Sirva ésta de modelo.
Obedecer á los Reyes
asegura los Imperios:
Roma que mandó obediente,
cayó desobedeciendo.
Arist. Lo que vmd. dice convence.
Pero amigo Don Prudencio
yo me voy porque me esperan. *Vase.*
Meq. Vaya vmd. con Dios mi dueño.
Prud. Dios nos dé alguna cabeza
para acabar con enredos.
Meq. ¿Hay noticias de Fernando?
Prud. Sí, muy buenas; pero creo,
que, como todo, es patrañas
de Liberales cuenteros,
para engañar, fascinar,
y seducir á los Pueblos.
Solo de sus mismas tramas
se levanta el fundamento.
Meq. Mas si viniera Fernando...!
Prud. Entonces pusiera freno
á la chusma Galeriana
y á tantos hombres perversos.
El sería otro Fernando,
que imitaría á su abuelo
San Fernando, coronado
en la tierra y en el cielo.
Aquel cuya religion
igualaba con su acero:
que obtuvo tantas victorias
de los Moros, y que luego
para purgar á la España
de los Judios protervos,
llevaba sobre sus hombros
la leña para los fuegos,
que á pavesas reducian
á sus criminales cuerpos.
O como el quinto Fernando,
el Católico en extremo,
que nueva época forma
en los Anales del Reyno.
¡Qué Fernandos tan famosos!
¡y qué amados de su Reyno!
Ellos fueron las delicias
y el júbilo de su Pueblo.
Pero este nuevo Fernando,
creo sirva de modelo
en las historias de Reyes.
El está en el Cautiverio,
pues la Providencia quiere
ir labrando este sugeto
para los sublimes fines
á que le tiene dispuesto
acaso el filosofism

Ese monstruo del Aberno
será por él sepultado
en los profundos infiernos.
Acaso mande quemar
con rigurosos decretos
quantos libros en España...
esparcen este veneno.
¡Quántos daños, quántos daños
nos hacen, harán, y han hecho!
A la cortina Criado.
Criad. Mequetrefe, venga Vmd.
que le llama su Sargento. *Váse Meq.*
Prud. A Dios Mequetrefe amigo.
Meq. A Dios Señor D. Prudencio. *Váse.*
Solo Prud. A la felicidad andan buscando,
y de los Liberales va escapando.
Oh! como engaña á su fantasía
la falsa y criminal filosofía!
Felicidad ofrece,
y ésta desaparece:
la buscan y se aleja:
élla se vá, y los dexa.
¿Qué felicidad es ésta tanta (panta?
que toda es guerra, toda horror que es-
Yo por mí no lo alcanzo.
A decir me abalanzo,
quando tal guerra miro:
que su curso, su giro,
es sembrar las discordias, tiranías,
guerras, furias de errores, ó de harpías.
Ella procura, ella determina
una total ruina
del Cristianismo; pero que no vea,
que por mas que su idéa
ha trabajado con fervor y zelo,
nada puede la tierra contra el Cielo?
¡Oh vil filosofía!
contra el Altar y el Trono es tu manía!
Propones dulcemente libertad,
honor, riquezas, y felicidad.
Esto le proponias á la Francia... (cia!
Pero oh! qué horror de males sin substan-
¿Qué has sacado con tus revoluciones,
y con matar los hombres á millones?
Traslademos los ojos
y la memoria triste á los despojos
de aquella estirpe regia y soberana,
que la vil é inhumana
Filosofía de un feróz Senado
de Francia, encarnizado,
sanguinario, cruel, tan ferozmente
hizo guillotinar públicamente.
Oh! qué de horrores los franceses vieron!
Oh! quántos de ellos mueren y murieron!
Oh! quánta conscripcion y quántos ma-
Oh! qué daños y sustos tan fatales! (les!
Es á todo guarismo incalculable
el daño de esta secta abominable.
¿Esto es felicidad? Así se engaña?
Abre los ojos, ¡ó Reyno de España!
que hay astutas serpientes
en los tiempos presentes:
que te alucinan por muy varios modos;
estad alerta todos...
Acordaos de aquellas voces quando,
viva la Religion, viva Fernando,
con varias rogativas,
y preces las mas vivas
en todos nuestros pueblos resonaban:
ya han conseguido lo que deseaban.
Pues al fin se ha triunfado;
y el enemigo no os ha subyugado.
Dios oyó los clamores.
Miramos sus favores.
¿Y os alucinarán unos escritos
de engaños filosóficos malditos?
¡O Dios omnipotente!
enviadnos clemente
al amado Fernando que esperamos
esto tus fieles siervos suplicamos.
Suenan voces dentro de Arístides y Mequetrefe, que salen disputando.
Arist. Niego todo quanto dices.
Meq. Y yo digo que lo pruebo.
Arist. Es una majadería. (*Acaban de*
Meq. Entremos en el supuesto (*salir.*
Arist. Calla que son desatinos
de un Servil, de un majadero.
Prud. Pues que disputa traeis?
Arist. Nada. *Meq.* Dice que no hay Cielo,
ó gloria para premiar
á los que acá fueron buenos.
Arist. Pero dame tú la prueba.
Meq. En nosotros la tenemos.
¿Al hombre no le llamaron
los filósofos añejos

Microscomo: que es lo mismo
que decir *mundo pequeño*?
Arist. Explicate, y dinos como
en nosotros haya Cielo.
Meq. Yo muevo el brazo ó el pie, (*Va mo-*
yo camino, me paseo; (*viendo segun dice.*
yo danzo, ó estoy sentado:
en fin hago lo que quiero.
Ahora pregunto yo:
¿Quién causa estos movimientos?
Arist. Los causa el alma, que mueve
una máquina de nervios.
Meq. ¿Y ese alma donde está?
Arist. Creo que está en todo el cuerpo.
Prud. Si en algun miembro faltase
se corromperia luego.
Meq. ¿Y no tiene algun Alcázar,
Palacio, ó Lugar supremo
donde haga su residencia?
Arist. En la cabeza, yo creo
que es su Corte ó su Palacio.
Prud. Quando se turba el cerebro
con alguna apoplexía,
parece que estamos muertos:
de donde se infiere, que
el cerebro y cerebelo...
Meq. Luego podemos decir,
que es el Empíreo, ó el Cielo
del alma, de quien recibe
sus órdenes todo el cuerpo.
Arist. La conseqüencia no es mala.
Meq. Pues oiga Vmd., Caballero.
Dios dá el movimiento al mundo,
Dios está en su grande Cuerpo:
por esencia, por potencia,
por sus leyes y preceptos.
Por él recibió su sér:
Todo lo hizo su Verbo:
y sin su Verbo sería
nada, nada todo esto.
Pero aunque está en todo el mundo,
tiene allá un lugar excelso,
que es lo que llamamos Gloria:
adonde premia á los buenos.
Demos un paso adelante.
Ya sabe Vmd. que en el cuerpo,
ademas de la cabeza
hay el corazon. *Arist.* Es cierto.
Meq. Este es el laboratorio
adonde de los bermejos
globulillos de la sangre,
se forman unos mas gruesos,
otros que se purifican
tan sutilmente y tan bellos,
que son dignos de subir
al alcázar, ó cerebro.
Prud. Es verdad; y á las mexillas
salen, y luego los vemos
en un lance vergonzoso.
Y se retiran muy presto
quando al alma una pasion
de susto la está afligiendo.
Meq. Pues vaya la aplicacion.
Nuestro Santo Sacramento
del Altar, que veneramos
en el militante centro,
es el corazon que quiso
aquí dexarnos el Verbo.
Con este, y los colatorios
de los otros Sacramentos,
se purifican las almas
tanto, que elevan los cuerpos
por el ayre: y á San Pablo
le arrebató al tercer Cielo.
Arist. Puedo decir, que hasta ahora
no he visto ninguno de esos.
Prud. Los Santos, amigo mio,
en sus mentales excesos
no se ven, porque el retiro
es su ordinario recreo.
Pero millares de historias
refieren estos sucesos.
Meq. Otros hay que necesitan
de purgarse mas ó menos,
como sucede á la sangre
en colatorios diversos.
Y finalmente se ven
otros fétidos y terreos
que expele el cuerpo y el alma
como á inmundos escrementos.
Arist. Con que me das á entender,
que unos hombres van al Cielo:
otros van al Purgatorio...
Meq. Y otros serán escrementos
que paren en la Y griega
que llamamos el Infierno.

Cuidado, y abrir el ojo,
porque allí *nulla est redentio.*
Arist. No está malo tu sermon.
Meq. Pero predico en desierto.
De aquí á unos cincuenta años,
sobre pocos mas ó menos
me dirá Vmd si el sermon
es falso ó es verdadero.
Arist. Me parece que ya es hora.
Vamos allá Don Prudencio.
Prud. Yo tengo mis diligencias.
Meq. Y yo voy por unos pliegos
para marchar.
Vánse todos.

ACTO SEGUNDO.

Sale la Religion con un ramo vistoso de laurel, detrás las otras tres Virtudes, que sucesivamente van cogiendo el ramo, hasta quedarse la Justicia con él.

Pacienc. Suelta el laurel, Religion.
Le coge la Paciencia.
Paz. A mí sola pertenece. (*Le coge.*
Just. A la Justicia le toca. (*Le coge.*
Relig. A la Religion se debe. (*Le coge.*
Pacienc. Mio solamente es. (*Le coge.*
Paz. Yo he llegado á merecerle. (*Le coge.*
Just. Yo la que llego á tener.
Le coge, y ya no le suelta.
Pacienc. Mas derecho. *Relig.* Mas deberes.
Paz. Mas accion. *Just.* Y mas Justicia,
para en las manos tenerle.
Pacienc. Pues en tí le colocamos.
Cada qual diga y alegue
las razones que la asisten
para llegar á cogerle.
Relig. Dices bien. Somos virtudes
que se admiran y se advierten
en Fernando; y por Fernando
todas juntas resplandecen.
Pacienc. Sabeis que soy la Paciencia,
que tuvo constantemente.
Paz. Yo la Paz de corazon
que en él vivo dulcemente.
Relig. Yo la Religion que tuve
en él mis fervores siempre.
Just. Yo la Justicia que es
la balanza con que debe
Fernando pesar lo justo
y el mérito que pretende.
Tengo en las manos la espada
para el castigo, y el exe
de amor en el corazon;
que son resortes que debe
manejar el Rey Fernando
quando el gobierno le entregue
la divina Providencia.
Para los buenos, alegre:
para los malos, terrible:
si se enmiendan, indulgente
quanto permite la Ley.
Si se mantienen rebeldes,
debe descargar el golpe:
que otros teman, y se enmienden.
Yo ahora en vosotras veo;
el que cada qual pretende
el derecho á este Laurel,
veamos quien le merece:
proponed que yo soy Juez.
Relig. Doy principio si me atiendes.
Digo que la Libertad
de Fernando á mí se debe:
Pues dí valor al valor
y moví la omnipotente
y divina Providencia.
Just. Es necesario que prnebes.
Relig. Llora y suspira la España,
al ver la traycion aleve
con que arrancan de su seno
al buen Fernando: muy breve
resuenan por todas partes
las rogativas y preces;
y se declara la guerra
contra el exército fuerte.
Corren líquidos los ojos,
surcan mexillas las fuentes,
y las aguas que destilan
tambien los labios las beben:
Fernando tambien suspira;
con que recíprocamente,

un suspiro que allá va,
otro encuentra que acá viene.
Al horror de las batallas
que todo el Reyno estremecen,
parece que pierde España
de su exîstencia los exes.
Inundan por todas partes
unos fieros combatientes,
que en el número son menos
las piedras de las paredes.
¿Menos? Sí; porque compiten
sus bayonetas valientes
á quanto junta en arenas,
oro el Tajo, y plata el Betís.
Los voluntarios que España
pudo juntar brevemente,
los mas no saben cargar
un fusil ni darle al muelle.
¿Estos podrian vencer
á los espantosos trenes
de soldados y caballos,
en la táctica tan fuertes?
Las voces de los soldados
Viva Fernando, que fuertes
con *Viva la Religion*
sonaban alegremente.
El retrato de Fernando,
que en sus cucardas se advierte,
y el escapulario al cuello
obran invisiblemente.
Presto, tímidos, cobardes,
se miraron los franceses,
y fugitivos al Ebro;
y entonces no habia Ingleses.
Presto entraron en Madrid
triunfantes nuestros valientes,
porque el calor religioso
es un fuego que enardece.
Cesaron las rogativas.
Satirillas y papeles
susbstituyeron al fuego,
que obraba piadosamente.
Volvió azote mas cruel
con un rigor inclemente:
Jerusalen era España
toda llena de Gimeles.
En estos dias de horror
memorables para siempre,
en sola la Religion
halla descanso la gente.
Yo era el único asilo,
consolando dulcemente
los corazones de todos.
Yo el recurso en los vayvenes.
Los clamores á la Virgen,
¿quántas veces, quántas veces
resonaban en las casas
con lagrimas que se vierten?
Fernando en su cautiverio
practicó constantemente
los actos de Religion
con el fervor mas ardiente.
Bien sabido es que en Atocha
depositó humildemente
su confianza en la Virgen,
sus vasallos, Reyno y gente.
El Tiráno no ha triunfado.
Luego si tan felizmente,
han variado las cosas
á la Religion se debe.
¿Cómo podria la España,
viendose tan pobremente,
no ser subyugada de un
tiráno, que brevemente
conquistó gran parte de Austria,
de Italia todas las gentes,
á Nápoles, á Cerdeña,
á Brandemburgo, á las Huestes
de Venecia, Helvecia, Luca,
de la Suiza, y allende
parte de Prusia, Polonia,
Holanda..? Mas puede alegre
la España decir: que en élla
ha salido tristemente
el Tiráno que la Europa
subyugó: Y saben las gentes
como se ve ya en el dia.
Aquí sepultó sus fuertes,
aquí se dexó las fuerzas
que le hacian insolente.
La Religion, que Fernando,
y la España juntamente
han practicado; producen
estos resortes alegres.
La libertad de Fernando,
por estos resortes viene;

y el movimiento de causas
á la Religion se debe.
¿No mereceré el Laurel?
Just. No hay duda, tú le mereces.
Pero es preciso escuchar
el mérito y los deberes
de la Paciencia... *Pacienc.* Ya digo:
tened paciencia: atendedme.
Fernando hace mucho tiempo
es un exemplar que ofrece
un Job Príncipe; y un Rey
Job y modelo de Reyes.
Quanto exercicio no tuve
yo en su pecho en los torrentes
de un Privado guitarrista
y de una Madre impudente.
Siendo Príncipe, veia
dilacerar cruelmente
la herencia del Reyno que
le tocaba justamente.
El miraba á un Fandanguista,
sin ciencia, soberbiamente
manejar aquestos Reynos,
y tratarle malamente.
Las tramas del Escorial,
que tan alevosamente
le indisponen con su Padre,
hasta arrestarle y prenderle
¿quánto le hicieron sufrir?
En seguida, tristemente
ve que el Frances se apodera
de nuestra esquadra valiente,
que en Trafalgar la destrozan,
que la Princesa se muere,
ó le dexan sin Esposa.
Que el Frances constantemente
le va sacando á la España
los millones que en sí tiene:
que despues llevan á Italia
y al Norte amistosamente
lo mejor de nuestras tropas.
Que el resto de éllas se espende
con Junot á Portugal:
que las plazas mas valientes,
de Figueras, Barcelona,
y Pamplona libremente
se le entregan al Frances.
Y que luego Murat viene
á Madrid sin resistencia.
Que quando su Padre cede
en el Hijo la Corona,
la astucia de aquel Serpiente
Sabaari, con faláz maña
publicaba, que ya viene
el grande Napoleon
Emperador de franceses
á casarle... ¡qué de engaños
para este Rey inocente!
Su paciencia se acrisola
como oro resplandeciente
en los encontrados choques
de impíos y de insolentes.
Le engañan; sale á Bayona,
y se ve alevosamente
sin Vasallos, Reyno y Pátria.
Al tiempo críticamente
de ser elevado al Solio,
desterrado para siempre
de su Pátria y sus Vasallos.
¿Qué paciencia no se advierte
en toda esta cadena
de penas y lances fuertes?
¡Qué prolongado martirio!
¡Oh! Yo misma estaba siempre
á su lado, y consolaba
su amargura dulcemente.
Las noticias de la España
son otro tormento fuerte;
cada una le atormenta
como en potro los cordeles.
Le parece ver su Reyno
regado; ¡qué dura suerte!
con los arroyos de sangre
que sus Españoles vierten.
Le parece ver cruzar
del montado y del pedestre
rayos y truenos en balas,
en tempestades crueles.
Le parece oir cañones,
que vomitando la muerte
escupen rayos en nubes,
que todo el Reyno estremecen.
Nada es vida, muerte es todo,
para este Job que padece:
la paciencia le consuela
en estos tristes vayvenes.

La paciencia le conforta,
hasta que el mar se serene.
La paciencia á su marchito
corazon le reverdece.
La paciencia convertía
en olivas los cipreses;
y en aquel fluxo y refluxo
le mejoraba la suerte.
Esta paciencia que agrada
tanto al Dios Omnipotente
á Fernando viene á darle
la libertad que apetece.
Ceda, pues, la Religion
en las razones que tiene,
pues á mí sola me toca
el derecho á los Laureles.
Just. Has alegado muy bien.
Pero en justicia se debe
atender á las razones
que la Paz interior tiene.
Paz. Mientras que el hombre en el mundo
es animado viviente
está en un mar borrascoso,
ya hay menguante, ya creciente.
Fluxo y refluxo de males
por todas las partes llueven:
ve muchas tribulaciones
y con ellas vive y crece.
Mas la alta filosofía
que del Cielo resplandece,
á la paz de corazon
dirige todos sus muelles.
Un Maestro la enseñó
en la Cátedra eminente
de la cruz; dando su exemplo
entre amarguras y hieles.
Esta paz de corazon
estuvo constante siempre
en el pecho de Fernando:
él la adquirió con la leche.
De desgracias, desazones,
en las que todas sus preces
dirigidas á lo alto,
hicieron la mereciese.
Las tormentas y huracanes
de persecucion aleve,
le mantenian sereno
en los nublados mas fuertes.
Varias veces se vió puesto
en el umbral de la muerte,
mas su paz de corazon
ni se turba, ni estremece.
Sereno se vió en aquellas
turbulencias insolentes
del Guitarrista y su Madre;
y su criminal torrente.
Sereno sufrió calumnias,
sereno en prision le meten,
sereno quando le ensalzan,
sereno quando le prenden.
Con la Paz de corazon
puesto en Dios, á nadie teme:
Ya la traycion le persiga,
ya las calumnias resuenen.
Sereno salió de España
por las tramas insolentes
de los impíos que son
del justo azotes crueles.
Sereno le vió Bayona,
y aquel monstruo cuya especie
nos pinta el Apocalipsi
exterminador de gentes.
Sereno oyó la sentencia,
dada contra el inocente:
Sereno fué á su destierro
y sereno permanece.
Esta Paz de corazon
como al Dios Omnipotente
mira qual primer motor
en todo le adora y teme.
En todo, pues, le venera,
ya favores, ya reveses
los mira, que de su mano
al hombre llegan y vienen.
En la guerra le venera;
pues es azote y conviene
tal vez castigar excesos,
sean ellos los que fueren.
En todo alaba al Señor,
en todo á él se somete,
si el latigazo descarga,
le besa quando mas duele.
Esta Paz, pues, en Fernando
es mucho lo que merece,
ante aquel Supremo Numen
que dá sér á quien sér tiene.

El dixo, y todo exîstió;
su Providencia es quien mueve
todas las causas segundas
para los fines que quiere.
Por la Paz de corazon,
constante en Fernando siempre,
le dá Dios la libertad
para que en sus reynos entre.
Luego si bien lo miramos
á mí es á quien se debe
la dicha de ese Laurel,
pues soy la que le merece.
Just. Todas tenemos derecho;
pero quisiera dixeseis
si os conformareis conmigo
en lo que yo propusiese.
Relig. Todas nos conformarémos.
Pacienc. Pues la Justicia no puede...
Paz. Decir cosa que no sea...
Todas. Muy justa y muy conveniente.
Just. Pues yo soy de parecer
que el Laurel nadie le lleve;
que á Valencey caminemos,
y pongamos en las sienes
de Fernando la corona:
Y pues el Omnipotente
decreta su libertad;
llevémosle los laureles.
Relig. Albricias: que el pensamiento...
Todas. No puede ser mas alegre.
Just. Pues todas á Valencey.
Váse con el Ramo.
Todas. Vámos allá brevemente.
Vánse de priesa.
Sale Mequetrefe de camino con fusil y mochila.
Meq. Maldito sea el demonio:
maldita sea la guerra,
y maldito el filosofismo
que tanto mal acarrea.
Suelta el fusil y mochila; se limpia y sacude.
Descansemos aqui un rato
en esta fresca arboleda.
Jesus! qué sudando vengo!
qué lleno de polvareda!
Ahora me mandan á Francia,
otra vez á la tarea.
¿Vmd. vé qué chuladitas
nos traen con esta guerra?
Ya, vaya Vmd. de avanzada,
ya, estate de centinela,
ya, ponte de observacion,
ya, vés á hacer la descubierta.
Entramos en un ataque
lo mismo que si se fuera
á un bautizo, ó á una boda,
y como cosa de fiesta
reparten unos confites...
al que le tocan, refresca.
Se da con el dedo en la barba.
Camorras y mas camorras,
sustos, fatigas y penas,
casi siempre á medio pienso,
echando un palmo de lengua.
Se echa uno á descansar,
y tocan las castañuelas
al arma. Descanse Vmd.
Toditico uno se altera.
A toda priesa se viste.
En lugar de la chaqueta
tal vez pone el pantalon,
sin saber lo que se pesca.
Ya sale á medio vestir,
afianza su herramienta,
corre que te correrás
como alma que el diablo lleva.
Vaya, los hombres se matan,
como si los hombres fueran
un puñado de mosquitos.
Maldita sea la guerra.
¿Esta es regeneracion?
¿Este es el bello sistema
del nuevo filosofismo,
por siempre maldito sea?
¿Qué es la regeneracion?
unas despabiladeras
de vidas, de bienes, honras
de soldados y de haciendas.
Es destrozar, destruir,
y reducir á pavesas
muebles, casas, edificios,
para que las hagan nuevas:
Ya se ve, en filosofía,
allá del tiempo de Atenas,
quando entra una nueva forma,

se expele la forma vieja.
La *Felicidad*, ¿qué tal?
Segundo registro y tecla
que toca el filosofismo
con mucha sal y pimienta.
Esta es el invitatorio,
las vísperas y completas
de nuestra ruina, y de
levantar ellos cabeza.
Esta proclamó Murat
al principio de la guerra,
y luego en el dos de Mayo
dió en Madrid pruebas de ella.
¿Esta es la Felicidad?
Vive Dios que me patea
el corazon en el buche...
Perverso, Demonio ó Fiera!
Felicidad! (Entendamos
lo que es esta cantinela.)
Es andar á cañonazos;
todo muertes, todo guerras.
Es engañar á las gentes
para cogerse las rentas
del Reyno, y hacerse Reyes,
y mandar á pierna suelta.
Es saciar una ambicion
á costa de la hambre agena:
es hacer gemir á todos:
es profanar las Iglesias.
Es arrebañar la plata,
como cálices, patenas,
llamándolas zarandajas
allá de nuestras abuelas.
Es quitar rentas al Clero:
es mirar á echar por tierra
lo que huele á Religion.
Es mandar sobre las testas
coronadas. Degollarlas,
para ser ellos cabeza.
Es perseguir y arrollar
á toda la gente buena:
es hacer ellos bolsillo
rascando otras faltriqueras.
Otro término que usa
esta gente tan inquieta,
es la *Libertad*, qué dulce!
Yo voy á entrar en las tierras,
adonde la *Liberté*
fué el grito de la asambléa,
¿Qué libertad han gozado?
¿No han arrastrado cadenas
de esclavitud desde entónces?
¿No han llorado un mar de penas?
¿No han sepultado sus hijos
entre horrores de una guerra?
¿Y es posible que en España,
despues de estas experiencias,
el Español no desgarra
á los de estas cantinelas?
Yo algun tiempo leí libros
de esta doctrina perversa;
pero conocí al momento
su veneno y su gangrena.
Me los fuí despedazando,
y quando iba á la Y griega
me limpiaban las lagañas
que en aquel ojo se quedan.
Si todos hicieran esto
¡quánta cuenta les tuviera!
¡qué demonios de doctrinas!
todas inspiran soberbia.
Yo creo lo que publica
razon y naturaleza:
lo que creyeron mis padres
y me ha enseñado la Iglesia.
Que exîste un primer Motor,
un Dios ó causa primera,
que es Omnipotente, sábio,
de infinita inteligencia.
Su entendimiento infinito
desde que Dios es Dios, piensa:
y al pensamiento llamamos
Hijo, Verbo, Providencia.
Es Persona á quien el Padre
le comunica la esencia,
é idéa por quien salieron
todas las cosas *ad extra*.
Esta Persona llamada
la Sabiduría eterna,
dió el ser á todas las cosas;
las sustenta y las gobierna.
Nosotros no comprehendemos
la generacion eterna;
mas tampoco comprehendemos
lo que es nuestra inteligencia.
¿Quién será para decirme,

como acá en la mi cabeza
se engendran Verbos, ó Hijos
formando tantas idéas?
¿Cómo las comunicamos
ya en escritos, ya por lengua?
¿Y cómo tan velozmente
á la voz y pluma llegan?
¿Si en sí mismo el hombre halla
Misterios, que no penetra,
cómo podrá comprehender
á la Trinidad Suprema?
Este Verbo que sostiene
aquesta máquina inmensa,
es el que está dando vida
á plantas, insectos, fieras.
El hombre de él la recibe,
pues *in ipso vita erat*:
al modo que una luz dá
luz á un millon de candelas.
Sin disminuir su luz,
podemos formar idea
de como la planta, el bruto
reciben su vida, y ésta
en el hombre añade mas,
por ser criatura excelsa.
San Juan dice estas palabras:
que le dió al hombre con ella
ó con la vida una *Luz*:
Esta es la que confiesa
el filósofo cristiano,
que será inmortal y eterna.
Millones de gotas de agua
en nuestra atmósfera vuelan,
y al mar volverán sin duda
si el calor no las deseca.
Millones de hombres reciben
luz de aquella Luz eterna,
y á la Luz han de volver,
si el infierno no los quema.
Esta Luz dá movimiento
á las causas, y las dexa
obrar, aunque nuestro cuerpo
mil aflicciones padezca.
Siempre que el hombre ha cegado
por alguna mala secta,
y no dé Gloria *in excelsis*,
tampoco hay paz en la tierra.
Azote que canta el *Credo*
vemos desde que la secta
del filosofismo á muchos
los trastorna la cabeza.
Esto creía mi abuelo:
lo creyó mi visabuela:
y yo lo creo con todo
lo que la Iglesia me enseña.
Mientras somos viadores
siempre andarémos á tientas;
sola la fé... caracoles!
Mira á los lados, y se sorprehende.
que es noche, y falta una legua
para llegar al lugar.
Coge mochila y fusil.
Ven acá, triste herramienta:
Invencion con que los hombres
como despabiladeras
se despabilan las vidas.
Vamos caminando apriesa. (*Váse.*

Se dexa ver Fernando como en la primera salida. Las quatro Ninfas á sus lados.

Fern. ¡O Criador de todo!
tu gran sabiduría
pone á la suerte mia
de aqueste triste modo.
Siempre te alabaré gustosamente
mi Dios, mi Ser, mi Padre omnipotente.
Tú das la claridad,
y Tú formas el dia:
Tú la tristeza das, y la alegría.
¡Oh Dios de Magestad!
Cantaré siempre vuestra Providencia
con Paz, con Religion, y con Paciencia.
¿Hasta quándo mi vida
sufrirá las cadenas?
¿Hasta quándo las penas
de mi alma afligida
han de durar, metido entre prisiones?
Mas yo las beso; pues Tú las dispones.
Mi consuelo en Vos tengo
mirándome de todo despojado.
En Vos mi fé sostengo;
pues desembarazado
del peso de la tierra miro al Cielo,
y allá vá el corazon con dulce vuelo.
Preso se vé el que era
adorado en España:

La perfidia feróz y astuta maña,
la traycion mas severa,
me hizo ver, quán vana y quán mudable
es la gloria del mundo miserable.
Gozosa alegremente
me obedeció la España:
y todo quanto extiende, cubre y baña
su basto Continente;
y aquí á un Alcayde me veo sugeto;
pero por fin, me trata con respeto.
Todo quanto me acuerda
mi triste pensamiento,
no me causa dolor, no, ni tormento.
Aunque todo lo pierda,
si os tengo á Vos, mi gozo está cumplido,
porque en Vos tengo todo lo perdido.
Vos el Reyno me disteis,
sed por siempre alabado:
un traydor permitís le haya usurpado;
pero aun no... Vos quisisteis
que le jurase, que le poseyese,
y en pocos dias de él me desprendiese.
La fé que adoro sola
es la herencia que estímo.
De ningun mal adverso me lastimo.
Si mi fé se acrisola,
aunque me usurpe el Reyno un falso (modo,
en teniendo mi fé, lo tengo todo.
Como la España ha sido
la cuna de mi flor y edad primera,
mi natural gemido
vuela, dulce Señor, á tu alta esfera:
Y el verdor de mi fé y de mi esperanza,
suplíca en tal tormenta la bonanza.
Darla puedes sin duda,
si me conviene que consiga tanto.
Mi voluntad desnuda
á Vos camina, pero no sin llanto: (*Llora.*
Acabese en España tanta guerra,
y llevadme Señor á ver mi tierra.

Sale el Conde Subiht, edecan ruso, con un pasaporte para Fernando.

Cond. Despues de aquellas victorias,
que el grande Emperador Ruso
ha obtenido sobre el Rhin,
y publíca todo el mundo:
Despues de tomar las Plazas,
y con repetidos triunfos
llegar cercá de París
el pavor y espanto ruso:
Envió á los Senadores
de París con muchos humos
un parte, que intimidaba
á todo el francés orgullo,
Que pasaría á cuchillo,
convirtiendo en un sepulcro
toda aquella capital,
castigando sus insultos,
Si no os daba libertad,
y en el perentorio punto
de unas veinte y quatro horas
estábais líbre y seguro.
Recibió, pues, la amenaza
aquel Senado-consulto,
¡qué horror! ¡qué terror y miedo!
esto llegaba á lo sumo.
Suplicó, pues, el Senado,
que iba á tratar el asunto,
y otras veinte y quatro horas
les concediese de punto,
Pues necesitaban, que
el Senado se halle junto;
y unos estaban dispersos,
fugitivos y confusos.
Condescendió, sí, Alexandro,
y se trató con estudio,
si podrian eludir
el estrecho en que los puso.
Mas como el temor obraba,
votaron todos con susto
el daros la libertad,
el reyno, corona y culto.
Ya no habia discusiones,
ya se dexaban discursos.
El terror con el espanto
tiene abatido su orgullo.
Luego, luego, el pasaporte,
la cédula y el seguro
enviaron á Alexandro
para apaciguar sus humos.

Le dá el Pasaporte.

Volved, ó Fernando, á España,
volved, ó Príncipe augusto,
á ver á vuestros vasallos,
y á ser el corazon suyo.
Alexandro me ha enviado

para ser el felíz nuncio
de esta cédula y noticia,
que creo os será de gusto.

Miéntras Fernando está leyendo la cédula, las Virtudes le ponen corona y ramo, y le quitan la cadena. La música alegre canta.

Mús. Fernando del alma,
tu virtud hoy dia,
vá siendo la aurora
de tu Monarquía.
Ya vá amaneciendo
¡ó Reyno de España!
ya los resplandores
de tu Rey te bañan.

Fern. Á mi Redentor decid,
que yo agradezco en lo sumo
de su grandeza y poder
este favor tan augusto.
Pero que está aquí mi tio
y mi hermano, y que no es justo
que yo los dexe en prisiones,
y me salga al usufructo
de favor tan señalado:
que sin ellos el sepulcro
de Valencey no le dexo.
Que los tres venimos juntos,
y los tres deben gozar
de esta gracia, ó este indulto,
ó llamese como quiera.
Y pues consiguió lo uno...

Marchando el Conde.

Cond. Está bien: no tardará
en venir otro seguro. *Váse.*

Fern. ¡O siempre grande Alexandro!
¡O Emperador el mas justo!
¡O Cesar! ¡O Escipion!
¡O Alcides! ¡O grande Ruso!
Tú libertas á la Europa
del tiráno, del intruso,
del impío, del traydor,
del monstruo mayor del mundo.
Yo me voy al Oratorio
á dar gracias de este triunfo:
Tú, Dios mio, has serenado
huracanes y vesubios.
Tú vences las osadías,
y tú abates los orgullos.
Tu Providencia divina
fué siempre y será mi culto. *Váse.*

Toca la Música, y canta á cada decima de las Ninfas.

Mús. Del Supremo Númen viene
todo bien que celebramos,
dad Gloria *in excelsis Deo*
con un *Te Deum laudamus.*

Relig. Alegraos, Españoles,
que vá amaneciendo el alba,
preparaos á la salva
y luzcan vuestros faroles.
En las ventanas los Soles
poned de iluminacion,
pues triunfó la Religion:
alumbren ya nuestras noches
del sol y luna los coches,
que se acabó la traycion

Mús. Del Supremo Númen viene, &c.

Pacienc. Tres Fernandos á la España
libertaron con su manto:
el Católico, y el Santo
y el Cautivo con la maña.
De Napoleon la saña
exercitó su Paciencia;
pero ya la Providencia
con un resorte que encanta,
cae á aquél, á éste levanta
su humillada real presencia.

Mús. Del Supremo Númen viene, &c.

Paz. Hoy con soberano agrado
el Dios que nació en pobreza,
al trono de la grandeza
dirige á un Rey humillado.
Este es el Príncipe amado
del español corazon,
lo debe ser con razon;
pues su virtud es tesoro
esmaltado con el oro
de mucha tribulacion.

Mús. Del Supremo Númen viene, &c.

Just. La España sufrió rigores
en una guerra sangrienta,
mas ya, Fernando, la alienta
y la enxuga los sudores.
Otra guerra de escritores
la dividen con malicia:
con egoismo y codicia

Serviles y Liberales
teneis quien haga Justicia.
Mús. Del Supremo Numen viene, &c.
Sale Fernando, y las quatro Virtudes, se ponen á sus lados.
Fern. Si Señor, llora y suspira
Europa con la bravura
de un Córcego tan soberbio
como lo fué su fortuna.
El muda formas y especies
para la traycion astuta,
y sus acciones descubren
el ayre que le deslustra.
Mas él ha sido el azote
que la Providencia suma
dirige contra ponzoñas
de las doctrinas impuras.
Impiedad con impiedad
se castigan y se buscan,
porque en su corazon dicen:
no hay mas Dios que la Fortuna.
Un Napoleon es gefe
con su soberbia fluctua,
y él se desvanece al verse
elevado á tanta altura.
Es un vesubio su pecho,
y parece que estornuda
su nariz con el rapé
llamas infernales puras.
Cañones por todas partes
han sido diversion suya,
y es un genio vomitado
de las cavernas profundas.
La música de alaharidos
de las víctimas que tumba,
le suena mas agradable,
quando claman muchas juntas.
Pero ya el Señor dispone
que el Goliat en bravura
halle otro David, por quien
tal soberbia se confunda.
Ya con temor y temblor
este Leon se atribula:
España le causa el frio,
y Rusia la calentura.
El Señor sabe pisar
quando quiere y quando gusta
al aspid y al basilisco
de ponzoña muy sañuda.
No hay fiera que á sus esfuerzo
no caiga quando mas suba,
porque su sagrado pie
leon y dragon conculca.
Los aliados ya cantan
como las aves diurnas,
y los franceses ya gimen
como buhos y lechuzas.
¡Oh Españoles mios! ¡qual
será el gozo que me infunda
el veros! Ay que la lengua
de alegría no articula.
Vuestro corazon es mio,
coxa mi alma que es suya
cada Español, pues su amor
anima mis coyunturas.
El atlante del abismo
á la España no subyuga,
que aunque subyugó la Europa,
en España está el *Plus ultra.*
Valerosos Españoles,
en un trono de escultura
será inmortal esa fama
que ya el Orbe perpetúa.
Vuestra sangre es mar Bermejo
que milagros acumula;
la del frances Negro Ponto
que en España se coagula.
Demos las gracias á Dios:
la España con aleluyas,
y yo cantando el *Te Deum*
por esta dicha y ventura.
Mús. Del Supremo Numen viene, &c.
Mientras canta se arrodillan el Rey y las Ninfas al acabar.
Sale el Conde.
Cond. Luego que el grande Alexandro
recibió vuestra respuesta,
despachó un posta al momento
con órdenes muy estrechas,
Al Senado, que al mirarle
ó se asusta, ó titubéa.
Leen, suspiran y ven
lo que Alexandro le ordena.
Que sin dilacion al punto
mandasen una docena

d. pasaportes. Entonces
el Senado en diligencia
Ha mandado unos catorce
y mandará mil que quieras:
Estos son los que Alexandro
Sé los dá.
en vuestras manos entrega.
Caminad, Príncipe excelso,
que la España ya os espera.
Vuestro Tio, vuestro Hermano,
toda la familia entera
Llevad un felíz viage:
que vuestra Real presencia
es necesaria en España
para calmar turbulencias.
Llevareis para el camino
de escolta tropa francesa,
y el seguro de que nada
os faltará de asistencia.
Pues asegura Alexandro,
que si tiene alguna queja,
castigará cruelmente
de la Francia las cabezas.
Al mismo tiempo, entended,
que pone todas sus fuerzas
á vuestra disposicion,
y todo quanto se ofrezca.
Fern. Eternizaré en mi alma
esta sublime fineza
de mi augusto Redentor.
Recibirá las ofrendas
é inciensos de gratitud,
erigiendo á su grandeza
altar en mi corazon
y trono por recompensa.
Ahora venid conmigo:
que el Angel de aquesta nueva,
debe recibir tambien
de mi gratitud la prueba.

Entran abriendo las cortinas las Ninfas que entran despues.

ACTO TERCERO.

Arístides y Prudencio.

Arist. Irritado con despecho
no puedo tener paciencia,
parece que anda algun diablo
turbando nuestras idéas.
Ese vil Procurador. .
la Atalaya... vaya es fuerza
el ahorcar esos hombres.
Prud. ¿Por qué? Porque no concuerdan
con vuestros proyectos, hé?
porque descubren las tretas
y urdiembres de vuestras tramas?
porque á ellas no se arreglan?
porque claman contra aquellos
que forman vuestra colmena,
y desde las galerías
hacen vuestra centinela
con grita, murmullo y voces?
¿No sabes que el que pleytea
todo lo reduce á voces
quando mala razon lleva?
Arist. Es porque descubre cosas...
El vá metiendo en sospechas
á la Nacion... es un Diablo.
Si la suprema Regencia
no le hace callar, nos pierde:
él es Demonio, no cesa
de escribir: todo lo sabe.
Prud. ¿Y no es bueno que se sepa?
Arist. Si el público desconfia
perdemos nuestras tareas.
Prud. ¿Quereis realizar los planes
que en la Francia la Asambléa
estableció, y todo ha sido
ceguedad, horror, tinieblas?
Despues de tantas victorias
y conquistas ¿qué riquezas,
felicidades ó dichas
son las que la Francia cuenta?
¿Es posible que tan ciegos
el filosofismo os tenga?
Arist. ¿Pues nosotros qué queremos?
Prud. Segun el rumbo que lleva
vuestro modo de pensar,
quereis las mismas tragedias

que hubo en Francia. ¿No es así?
Sois una gente perversa.
El Procurador, amigo,
y la Atalaya penetran
vuestra malicia, y escriben
para evitar la tormenta.
¿Quereis acarrear males
á la España? *Arist.* ¡Qué demencia!
ántes nosotros queremos
hacerla felíz. *Prud.* Aquesa
es en el filosofismo
la cartilla, ó cantinela;
¿pero esas felicidades
cómo á la Francia no llegan?
Desengañaos, amigo:
la felicidad se encuentra
solo en ser servil y humilde
de Jesu-Cristo en la escuela;
tengo un modo de pensar
por lo que he visto, é idéa
aquese filosofismo.
Arist. ¿Y quál es? *Prud.* Creo que sea
la raza del Judaismo
ó invencion de un Rabi de ella
que siempre están maquinando
para dirigir sus flechas
contra el Dios crucificado
y contra su Santa Iglesia;
pero, perseguid, matad,
al fin quedareis por tierra,
pues el poder del Infierno
nada podrá contra élla.
El mismo en sus evangelios
nos anuncia esta tormenta:
Y París que fué su causa,
acaso ya... *Arist.* Las ideas
finas que nos proponemos,
todas son á abrir la senda
de felicidad al hombre.
¿No será de conveniencia
el ser libre cada uno?
el conservar la nobleza
y nombre de Ciudadano?
el sugetar á las testas
coronadas, y evitar
todo despotismo en éllas?
el que al Obispo y el Clero
se le cercenen las rentas?
el aniquilar los frayles
que por su naturaleza
son gravosos al Estado
y á la poblacion?
Prud. Muy bien.
El plan asi en la corteza
es como el cebo, con que
traeis á la ratonera
al incausto populacho,
que no vé mas que apariencias.
Son colores y barnices
que fallan en la experiencia.
En la Francia ya se ha visto
que errada salió la cuenta.
Yo he visto vuestras doctrinas,
y á qualquiera que las lea
no le podreis engañar
con las perspectivas esas.
El fin principal es que,
quereis mandar; ser cabezas
y ser dueños de las vidas
de Reyes; y las haciendas
del Reyno. *Aríst.* Lo contrario, ante
si bien lo miras, se piensa.
Decretamos que á los Reyes
nadie se atreva ni pueda
hacerles causa. *Prud.* Es verdad.
Lo mismo en la Francia era,
y despues, con el pretexto
de que no al Rey, la sentencia
se daba, sino á Luis
le cortaron la cabeza.
Una vez se engaña: es facil;
pero dos... Ya están alerta,
amigo mio, los Reyes,
y echásteis muy mal la cuenta.
Sois mentecatos: ¿No veis
que la España toda entera
es testigo de lo que
pasó en aquella asambléa?
Porque varios Libertinos
apoyan vuestras ideas,
¿pensais que toda la España
no está abominando de ellas?
Si llega á venir Fernando...
Arist. ¿Crées que Fernando venga?
yo me rio: vaya que
tienes buenas creederas.

Está bien asegurado.
Yo me atengo á la Regencia,
porque ésta es el Sol que alumbra
toda la esperanza nuestra.
Prud. Pues aseguran que viene;
y acaso ya estará cerca.
Arist. ¿Es cierto? ¿Lo crees tú?
Prud. Como lo que se celebra
en la Misa. *Arist.* No vá malo. (*Se rie.*
Esa es otra: ¡qué simplezas!
¿Crees tú que todo un Dios
en una Hostia pequeña,
se coloque porque un Cura
quatro palabritas vierta?
Que el pan se convierta en cuerpo,
y el vino en sangre? ¡Demencias!
¿No repugna todo eso? (comprehenda
Prud. Por qué? *Arist.* ¿Quién hay que
aquesas transformaciones?
Prud. Y porque no se comprehendan
¿no las hemos de creer?
¿Comprehendes como la tierra
y agua se convierta en cuerpo
de lechugas y otras yervas?
y como los alimentos
en la carne y sangre nuestra?
¿y dexa de ser así,
porque tú no lo comprehendas?
Desde que Dios crió al hombre
nos asegura la Iglesia,
quiso estuviese sujeto
á su imperio y obediencia:
Para esto siempre le ha dado
un arcáno que no entienda,
para fixarle al temor
con sumision y fé ciega.
Entre todo el Parayso
un solo árbol le veda.
No respetó su precepto
juzgándole friolera.
Fué echado del Parayso,
los trabajos le rodean,
suspira, llora aflicciones
de su culpa y de su pena.
Compadecese el Señor,
vuelve á fixar su obediencia;
Ofreceme sacrificios,
le dice; pero venera
en ellos lo meritorio
de otro de mas alta esfera,
que llegará con el tiempo
á ser Iris de clemencia.
Desde aquí los sacrificios
fueron víctimas que eran
figura del que tú ahora
con esa irrision desprecias.
Esta fué la Religion,
el sacrificio y ofrenda
que siguió Abél y Noé,
y que mantuvo la tierra.
Abrahan, Isac, Jacob,
esta religion enseñan,
y va de padres á hijos
la fé, respeto, obediencia
á un Soberano Señor
que respetan y veneran.
Este Dios que veneraron,
á Moysés ya le ordena
no solo los sacrificios,
las oblaciones y fiestas,
sino que disponga el Arca
del testamento, y á esta
se la venere y respete
como á su misma grandeza.
El velo del templo que
era del Arca cubierta,
texido con tanto oro
se rasgó en la hora mesma
que Jesu-Cristo murió.
Porque Jesu-Cristo era
el sacrificio de todas
las edades de la tierra.
Al Arca del testamento
substituyó la grandeza
de este manjar que comemos,
y eleva nuestra flaqueza
al sér espiritual
que nos une con la alteza
del sér divino. *Arist.* Me rio. (*Riendose.*
Si tú tan solo leyeras
los libritos que yo leo,
te dexáras de creencias.
Prud. Y si tú, contrito, humilde,
y lleno de fé sincera
te llegáras al Señor,
quizá, quizá la experiencia...

Arist. Déxate de fanatismos,
superstición y simplezas.
Prud. Quisiera me desataras
una duda ó un problema.
Arist. Proponle. *Prud.* ¿No me dirás
entre las aves que vuelan
por el dia y por la noche,
quién y quales son aquellas
que tienen mas grandes ojos?
Arist. ¿Pues eso qué duda encierra?
Las nocturnas, como el Buho,
la Lechuza... ¡qué belleza
de ojos tan grandes y hermosos!
Prud. ¿Y por qué (dime) no aciertan
á ver con la luz del Sol?
Arist. No lo sé. *Prud.* Bien se demuestra
en una *Camara obscura*
que es del ojo bella idea.
Si el *foramen* de la luz
es muy grande, tanta entra
que con su claridad misma
á la obscuridad destierra,
y no se ven los objetos.
Nosotros por experiencia
tocamos aquesto mismo,
quando al salir de una pieza
obscura, donde dormimos,
la gran claridad nos ciega,
ó nos dexa deslumbrados:
porque el foramen que era
pequeño se ensanchó algo.
Mientras dormimos la siesta
entra mucha luz por él,
y la misma luz nos ciega.
Las aves nocturnas tienen
ojos grandes, y por fuerza
tienen un grande foramen
por el que tanta luz entra,
que no pueden ver de dia
y la luz es sus tinieblas.
Arist. ¿Pero á que moral diriges
de esas aves el problema?
Prud. Escucha la aplicacion,
y tú verás si concuerda.
Los Serviles ven con Sol,
porque la su inteligencia
tiene fé ó cámara obscura
como Jesu-Cristo ordena.
Los Liberales que tienen
luces naturales buenas,
es decir: hermosos ojos,
fian de su inteligencia.
No quieren cámara obscura
ó la fé, y asi se estrellan
contra Jesu-Cristo y contra
quanto la fé nos enseña.
Arist. Yo me voy. No quiero oir
un legajo de simplezas. (*Váse.*
Prud. ¡Que daños hace el leer
los libros de aquesta secta!
Dios tenga misericordia,
é ilumine sus tinieblas. (*Váse.*
Al entrar le detiene Mequetrefe que viene.
Meq. Hecho pedacitos vengo
echando un palmo de lengua.
Prud. Pues ¿qué traes, Mequetrefe?
Meq. Toque Vmd. las castañuelas,
Con alegría.
y resuenen en España
sonajas y panderetas.
Prud. Pero dí pronto, ¿qué traes?
Meq. Este sudor no me dexa:
Se limpia el sudor.
Vaya que vengo... *Prud.* ¿Qué traes?
Meq. Ya duerma Vmd. á pierna suelta;
pues se va á quitar el diablo
que está detrás de la puerta.
Prud. No te entiendo, ¿qué me dices?
Meq. Que nuestro Fernando llega
hoy en el dia. *Prud.* ¿Qué dices?
¿es verdad? *Meq.* Amigo, lea
usted ese testimonio.
Le dá un papel y lee.
Me están baylando las piernas,
el corazon y las tripas,
higados y quajareja.
¿Se queda Vmd pensativo?
¿Qué es eso? ¿imagina ó piensa
en que albricias ha de darme?
Pues si hemos de hablar de véras,
para la España no sé
que haya albricias como estas.
Prud. Toma un abrazo y el alma,
le abraza.
que ya está de gozo llena.
Meq. Con abrazos y con almas

no pondré mala puchera. *Váse.*

Prud. A donde vás, ó que traes
que marchas á la ligera?

Camina Mequetrefe.

Meq. Voy á conducir un pliego
á la suprema Regencia.
Señor Don Prudencio agur. (*Entrase.*

Prud. La noticia salió cierta.
¡Que júbilo! ¡que alegría!
ya el corazon se me alienta.
Las lágrimas á los ojos
salen las puertas afuera
á recibirle. Yo voy
á dar esta felíz nueva
á mis amigos. (*Váse.*

ENTRADA DE FERNANDO.

Si esta Comedia se actúa en campo descubierto, vendrá Fernando á caballo, su Tio y el Príncipe á los lados. Se procurará todo el acompañamiento lucido que se pueda, y si hay tropa. Se tocará la música marcial que se pueda, ó algun tambor, y se harán algunas salvas. Llegan al tablado, se apean, y los caballos los llevan los criados, dan un paseo en el tablado con órden, y se entran. Si no se hace en campo saldrá el acompañamiento por una puerta del teatro, y entrará por otra: las salvas y la música se hace dentro. Entre tanto que dan un paseo por el tablado, suenan estas voces ya á un lado, ya á otro.

Viva el Dios de tierra y cielo
que da á la España el consuelo. (*Salva.*

VIVA FERNANDO VII.

Alegrese el Español
que ya vuelve á ver el Sol. (*Salva.*

VIVA FERNANDO VII.

Mús. Del Supremo Numen viene
todo el bien que celebramos,
dad Gloria *in excelsis Deo*
con un *Te Deum laudamus.*

Sale Fernando con las quatro Virtudes á sus lados.

Fern. ¿Qué es esto, Virtud mia?

Las 4. ¿Qué te altera?

Fern. Otra vez Dios su bendicion reitera.
Me vuelve mis honores,
y estoy en el país de mis amores.
Es tanto mi consuelo
que me parece que de tierra á cielo
un tránsito yo he dado
saliendo de aquel reyno desdichado.
¡O Reyno mio! ¡O Reyno de España!
Teatro de una heroyca campaña,
beso tu suelo, beso tu sagrado

Se arrodilla.

con sangre de mis hijos salpicado.
¡Preciosa sangre! (*Besa la tierra.*
heróycos guerreros,
tan nobles como fieros
venero vuestro honor, vuestro heroísmo,

Se levanta.

pues habeis encerrado en un abismo
y en una humillacion tan vergonzosa
la soberbia mas grande y espantosa.

Se pasea.

He visto mis vasallos: ¡Qué obsequiosos!
qué alegres! y qué amantes! qué gozosos!
El cielo, las estrellas,
el sol y luna con sus luces bellas,
el hombre, el Angel, toda criatura
alabe de mi Dios tanta dulzura:
ya la gran Providencia hizo posible
aquello que miraba inaccesible.
Ya vuelvo á ver á España
contra lo que afirmaba astuta maña
quando dixo, ó decia
con soberbia arrogancia é ironía:
» Las correas de coche, yo os lo mando,
no las corteis, que yo no soy Fernando;
yo á veros volveré: y aquel no viene
ni vendrá, pues soy yo quien le detiene »
Ya España mia vuelvo á tu presencia,
gracias á la divina Providencia.
¡O Francia! Francia!
tú verás abatida tu arrogancia.

Se sienta á dormir en alguna silla magestuosa cubierta de algun damasco ú otra tela.

Contigo ya descanso dulce dueño
que estoy muy fatigado, y tengo sueño.
Se duerme.

Just. Pues que todas quatro somos
como el Real Profeta canta,
la Paciencia y Religion,
Justicia y Paz que se abrazan,
vamos ahora á Fernando
á exercitar en su alma
varios contrarios afectos
para que duplique palmas.
El en aquel pabellon
al sueño tributo paga.

Pacienc. Lleguemonos, pues, á él
á ver qual mas se aventaja
en su exercicio. Justicia
principia tú. *Just.* Allá voy: calla.
Fernando, no, no te duermas,
mira que otros no descansan:
mira que en tu Reyno tienes
los escandalos de Francia:
mira que ciertos impíos
con sagáz y astuta maña
á Cádiz llamaron Córtes
para máxîmas erradas,
y se juntaron sin que
la Nacion autorizara,
al tiempo que la Nacion
gimiendo y llorando estaba.
Allí formaron su clubs
con suplentes de su traza,
quándo se miraban todos
sin libertad para nada.
Los escritos y papeles
y quanto allí se ordenaba,
lo dictaba el mismo órden
y espíritu que en la Francia.
Los Diputados mas sabios
que las Provincias nombraban,
la chusma en las galerías
confundió con su algazara.
Llegaron á amenazarlos
con gente tumultuada,
y no tienen libertad
para hacer la buena causa.
No teniendo libertad
como es facil la probanza,
es nulo quanto ha dispuesto
esa liberal canalla.
Nulo porque á su principio
la autoridad hizo falta,
nulo porque al Diputado
le falta libertad santa.
Nulo porque á ellos comprehenden
por su heretica arrogancia
las excomuniones que
según nuestras leyes sabias
son un canónico lazo
que á su autoridad la ata.
Ellos quieren ser cabeza,
y luego de aqui á mañana
como á tu primo Luis
te formarán una causa:
te sentenciarán crueles
pues á eso aspira su maña.
Necesitas castigar
con el poder de las armas,
las cabezas de esa Hidra,
porque están emponzoñadas:
Usa de rigor con ellos,
Fernando, saca la espada.
Despierta Fernando.

Fern. ¡Qué imaginacion es esta!
¡qué sueños, ó qué fantasmas!
que me interrumpen el sueño,
y me penetran el alma.
Se representan tan vivas,
que me parece escuchaba
una voz que me decia,
Fernando saca la espada,
necesitas castigar
con el poder de las armas
las cabezas de una Hidra
que está emponzoñando á España;
pero volvamos al sueño,
que me hace bastante falta.
Se reclina y duerme.

Pacienc. Averigua, no te duermas,
la revolucion que anda,
pues lleva el mismo camino
que la otra de la Francia.
Con el dorado pretexto
de que los déspotas mandan,
quieren hollar con sus pies
á las testas coronadas.
Averigua los primeros

autores de aquesta Farsa
de Córtes. Mira que son
enemigos del que manda.
Ellos tienen ya partido
soberbio; pues las gargantas
de los empleos del Reyno,
como van por su aduana,
Los han dado á los que siguen
su ponzoña endemoniada.
De aquí resulta que todos
los caudales de la España,
se quedan en los canales
de esta perversa canalla.
Pues con su filosofismo,
ni la conciencia los ladra,
ni miran mas que á gozar
de lo que en el mundo agarran.

Despierta Fernando.

Fern. Esto es mucha turbacion.
Juraría que escuchaba,
que los empleos mayores,
están en las aduanas
De los hombres pervertidos:
y que las rentas no alcanzan
por quedarse en los canales
y conductos de canallas;
pero volvamos al sueño. (*Duerme.*

Relig. Mira que á la Religion,
de tranquilidad la basa,
con títulos de reforma
la están dando cuchilladas.
No te duermas, ó Fernando,
defiendeme con tu espada.

Despierta Fernando.

Fern. ¡Qué es esto, Religion mia!
Este sueño fuerza tanta
hizo acá dentro del pecho,
que como si articulara
palabras oí decir
que te daban cuchilladas:
No te duermas, ó Fernando,
defiendeme con tu espada.
Si defenderé, y haré (*Con furor.*
que si alguno me la ultraja,
experimente mis iras.
Sin esta Religion Santa
se desenfrenan los vicios,
horror, precipicio, audacia....
Todo es abismo y tinieblas;
pero el reposo me falta,
descansemos que amanece. (*Duerme.*

Paz. La Paz de tu corazon,
si no persigues la caza
de ciertas aves rapantes,
te cogerán en sus garras,
te turbarán esa paz
con sus astucias y mañas.
Estudia en Luis tu primo
escarmientos allá en Francia.

Despierta Fernando.

Fern. Es imposible dormir,
ó son presagios, ó anda
la Divina Providencia
velando sobre mi alma.
¿Cabrá en un pecho español
poner alguna asechanza
contra mi vida? No, no,
la imaginacion es vaga.
Ya que he logrado la dicha
que el Reyno mio esperaba,
¿he de padecer ahora?

Se levanta.

En vuestras manos, ó Santa
Providencia, me encomiendo.
En vos pongo mi esperanza.

Tocan campanas.

Voyme á la Iglesia, que ya
creo tocan las campanas
á los divinos Oficios.

Sale Criado.

Criad. Ya están tocando, Señor;
pero ahora pide entrada
un pastor, y aunque le digo,
que no hay lugar porque marcha
V. M. á misa,
se obstina a entrar en la estancia.

Fern. Díle que venga.

Sale el Pastor.

Past. Señor: tenga Vmd. buenas mañanas.
¡qué bueno que viene Vmd.!
¡quánto sentí en mi Cabaña
la prision de Vmd., Señor!
Algunas veces lloraba.
Cada vez que hacía migas
¡quánto de Vmd. me acordaba!
Si yo le pudiera dar

siquiera unas cucharadas,
si pudiera socorrerle!
Los pícaros de la Francia
me le matarán de hambre.
¡Pobrecito! ¡quánto pasa!
Tambien acá hemos pasado
mi Padre y yo: una piara
teniamos casi casi
tan grande como cabaña;
y nos dexaron bien poco;
pero es de Vmd. lo que hayga.
Ea, tome Vmd. esa onza

Dále una onza de oro.

para comer hoy, y vaya
á misa, que yo me voy.
Vea Vmd., Señor, que manda:

Despídese.

Señor Rey, Vmd. me mande. (*Váse.*

Fern. ¿Al ver sencilléz tan grata
y este amor, podré temer?
No cabe dolo en la España.
Descansa corazon... Ola...! (*Llama.*

Sale el Criado.

Criad. ¡Señor! *Fern.* Tomad del que acaba
de salir de áqui las señas,
y sabed como se llama,
él y su Padre. Esta onza,
custodiadla y señaladla
con un sello, y al archivo
Real al punto mandadla,
para una eterna memoria.
¿Teneis preparada el agua
para lavarme? *Criad.* Está todo.

Fern. Voy allá.

El Criado le abre la cortina y váse.

Arístides, Prudencio y Mequetrefe.

Arist. Mequetrefe, ¿con que es cierto
que en París tanta tragedia
ha sucedido? *Meq.* No se
mas que lo que una gaceta
hace ya veinte y dos años
anunciaba.

Arist. Está una buena.
Tonto, lo que te pregunto
es de la entrada del treinta,
este Marzo allá en París
por las aliadas fuerzas.

Meq. Pues de esa respondo yo.

Arist. ¿Cómo citas la gaceta
de veinte y dos años hace?

Meq. Pues sí Señor, esa, esa
anunciaba este suceso.
Mirad si habrá Providencia
y Gacetero que vé
la cosa antes que suceda.

Prud. Explicate: no entendemos.

Meq. Señor, esta papeleta

Saca una cartera, y de ella una papeleta, diciendo:

Hace ya veinte y dos años
que conservo en la cartera.
Leed en ella el suceso,
alto que todos entiendan.

Arístides lee. Cópia de una papeleta de París al Virey de Pamplona = Correo del 13. = En los bolsillos del Señor Pocemul preso el 27 de Julio de 92 se halló entre otros un papel que segun su declaracion verbal, era una profecía de San Cesareo, Obispo de Arles, en 1501: Traducida fielmente del latin, dice asi. = Llorará la Francia y el mundo entero la ruina de la mas célebre Ciudad: Parecerá el Aguila y el Leon de lejas tierras: ¡Desgraciada de tí Ciudad de Filósofos! tú serás sometida, tus Gobernadores te habrán dexado sin defensa, tú te avergonzarás desde luego; pero llegará tu fin. Un Rey cautivo y humillado hará la confusion. Recobra al fin la corona de Luis, y destruirá á los hijos del Bruto.

Se la vuelve á Mequetrefe que guardándola, dice:

Meq. ¿Qué tal? ¿No explica bastante
este suceso y tragedia?

Arist. Es verdad que el cautiverio
de Fernando... y que se expresa
bastante de que por él
la dexaron sin defensa.
Porque las tropas que han muerto
en España con la guerra...
¿pero que sabemos si
esto es un cuento de viejas

… mo otras mil profecías?
Meq. Pero yo tengo certeza,
de que hace veinte y dos años
que vino esta papeleta.
Con que si se ve cumplida...
Arist. Casualidades son esas.
Meq. ¿Las zahurdas de Pluton
habeis leido? *Arist.* Sí, ¿esas
no son de Quevedo? *Meq.* Es cierto.
Pues, amigo mio, en ellas
vió un Astrólogo adherido
á su judiciaria ciencia.
Creía que no habia muerto,
dábale un Diablo tormenta,
y el Astrólogo gritaba:
yo no he muerto aunque Vmd. quiera.
Mire Vmd. bien, Señor Diablo,
que yo no estoy en las penas.
Yo aun todavía soy vivo:
porque segun la mi cuenta
que por mi signo y mi astro
tengo ajustada, debiera
vivir muchos dias mas.
Esto sucede á la letra,
con vuestro filosofismo
os tiene en tanta ceguera
que estareis en los infiernos,
y pensareis no son ciertas
las penas que padeceis.
Prud. Vivamos los dos alerta,
y dexemos á los ciegos
y los locos con su tema.
Meq. En la Francia ya se ve
en lo que paró la fiesta
de *Liberté*, *Egalité*,
y *que el Pueblo sea cabeza.*
Arist. ¿Pues quien lo debe de ser?
Prud. En un enxambre ó colmena
símbolo de monarquías,
no hay mas que un Rey ó Maestra.
Meq. Si usted me pone una cruz
cabeza abaxo, ¿está buena?
La cabeza que es el Rey,
la Religion y nobleza
que son los brazos, están
baxo del peso y grandeza
de todo el resto de cruz,
que es el Pueblo. *Arist.* ¡Qué demencias!
¿qué mas tiene el Rey que yo?
¿Nació con alguna estrella
distinta de los demas?
¿Quién le dá la preeminencia?
Prud. El Rey tiene Dinastía,
ó es Dios visible en la tierra.
Arist ¿Quién le dá esa distincion?
Prud. Dios y el Padre que le engendra.
Dios con el alma, informando
de los Padres la materia.
Meq. Si tio Pedo Mequetrefe
quando á mí me engendró fuera
Pedro Mequetrefe Rey,
yo Mequetrefe saliera
su hijo hecho y derecho,
y el Reyno fuera mi herencia.
Dentro murmullo y voces.
Que viene el Rey.
Asómanse Prudencio y Mequetrefe á las cortinas.
Meq. ¡Ay es nada los que vienen!
Prud. El Pueblo y el Rey se acercan.
Ya viene llegando aqui
una multitud inmensa
de gente de toda clase.
Arist. Vamonos. *Meq.* Vmd. no tema:
que el verle causa alegría.
¡Quánto me alegro que venga!
Vá saliendo el Rey, y á los lados las Ninfas con un acompañamiento grande y lucido. Tocará la música entre tanto, y sonarán los vivas con algazara imitando al Pueblo.
Fern. En mi Reyno y á mi Pueblo
Hace venia á los lados.
dulces Españoles mios,
en mi Reyno y á mi Pueblo
estas palabras dirijo.
Ya se acabaron tristezas,
ya cesaron los suspiros,
ya tengo el gozo de hablaros
despues de tantos martirios.
Ya mi vista se recrea,
(¡con qué alegría lo digo!)
entre héroes valientes
que llenos de glorias miro.
Ya de un mar de tempestades
tenemos puerto tranquilo,

bebe la vista descansos,
y el corazon regocijos.
Vuestro amor y vuestra sangre
son infalibles testigos
de que os llenabais de glorias
quando á mí de beneficios.
La Providencia dispuso
mi tragedia y mi destino,
para que el Leon de España
respirase fuego vivo.
¡Qué valor en mi defensa!
¡quánta sangre y sacrificios!
En las historias de Reyes
no se verá otro prodigio.
En los españoles pechos
no cabe el nefando vicio
de la perfidia, y al verla,
con su Rey fueron heridos.
Declara luego la guerra,
arrostra todo peligro,
coléricos del amor
se arrojan á precipicios.
Disposicion de lo alto
fué mi prision y martirio;
pues ya veis las consequencias
de la guerra que heis sufrido.
El tiráno perdió tropas
de las que ignoro el guarismo,
y ya se ve avergonzado,
destronado y abatido.
Yo me veo levantado.
El ya se mirá caído.
Yo amado de todos, y él
de todos aborrecido.

Alza la voz.

Mil gracias á mis soldados.

Cortesías á todos.

Mil gracias Pueblo querido:
No gracia, sino justicia
es darte el corazon mio.
En mí tendrás mas que padre,
mas que esposo, mas que amigo;
porque yo seré tu esclavo
vivamente agradecido.
Recibe mi corazon
en prendas de mi cariño,
y como corazon propio
dispon del corazon mio.

Pueblo. Viva Fernando.

Todos. Y ahora sigue la oracion
de pedir todos rendidos,
el que perdoneis las faltas
que la Comedia ha tenido.

Viva Fernando.

FIN DE LA COMEDIA.

SAYNETE
DEL ASTROLOGO.

PERSONAS.

Un Astrólogo y su Amanuense.

Astrol. Aunque tengo el honor de ser científico,
y soy filosofon peripatético,
no he podido encontrar el específico
para curar el Reyno casi éctico.
Sobre la plaga de los destructores
nos inundó otra plaga de escritores.
De unos filosofillos mentecatos
que nos quieren vender por liebres, gatos.
Quison curarle con ilustraciones
que aumentan de este mal las radiaciones.
Mas la Atalaya y Procurador fiero
repican contra ellos el pandero:
Y á tanta ilustracion que brilla ufana,
no dexan de tocarla la pavana.
Yo voy al Calendario de este año,
que ha de salir tal qual, si no me engaño.
Las estrellas están en mi socorro,
y pronósticos llueven chorro á chorro.
Llama. ¿Escolar plumigerente? *Estud.* Señor.
Astrol. Tráeme los entremanos,
el mesurador de angulares,
y los diafanos luminares,
que descubren los arcanos.
Estud. Señor, no entiendo palabra
como no os expliqueis mas.
Astrol. ¡O qué rustico que eres!
El anteojo y el compás.
Vá el Estudiante, y vuelve con un anteojo de larga vista y un compás, ridiculos por grandes.
Astrol. La diafanidad se limpia
de los fulminantes mixtos,
y las plumas liberales
no dan fuegos destructivos.
Sale el Estudiante con el anteojo y compás. El Astrólogo empieza á mirar y compasear ácia lo alto á varios lados.
Astrol. No se descubre á este lado,
Ni en la orbita ni en el centro. *Va á otro.*
Aqui tampoco se halla.

No le encuentro, no le encuentro. *Va á mirar á otr.*
Este signo Sagitario
tan rigoroso y tan fiero
no le hallo: creo que
desapareció del suelo
de la España. *Estud.* ¿Me voy yá?
Astrol. Trae el quadrúpedo arquitecto.
Estud. ¿Y qué quadrúpedo es ese?
¿es el gato, ó es el perro?
Astrol. El quadrúpedo animástico,
dixera si fuera eso. *Estud.* ¿Pues qué tengo de traer?
Enfadado Astrólogo. Una mesa, majadero. *Váse por élla el Estudiante.*
No te vengas sin el Solio.
Estudiante á la cortina. ¿La silla?
Astrol. Lo mismo, idéntico. *Váse por élla el Estudiante.*
El Astrólogo sigue compaseando, y como que está calculando á solas, dice.
Astrol. Los trópicos... No... Peperipicos. No...
El paralaxe... No...
Este calendario
saldrá como latin de Boticario.
Sale el Estudiante con la mesa y silla, y las coloca.
Astrol. Trae la leche de Aqueronte.
Los baxeles atmosféricos,
y cándidos resultantes
de los trapos... *Estud.* No lo entiendo.
Astrol. Chico, no podrás hacer
matemáticos progresos:
pues en tu media naranja
no hay términos culti-serios.
Estud. ¿Pero cómo he de entender *Enfadado el Estudiante.*
qual es baxél atmosférico,
ni qué es leche de Aqueronte?
Astrol. ¿No sabes que es el tintero
y las plumas, que en el ayre
son baxeles, en el viento?
Eres un agigantado
monstruo de lo majadero.
Estud. Ya voy por ello, Señor. *Váse.*
Da voz Astrólogo. Hic, et nunc. Estud. Ya voy de presto.
Sale con recado de escribir.
Astrol. Entronízate en el Solio.
Estud. Que me siente dice pienso.
Yo no le entiendo palabra. *Aparte.*
¿Qué decis Señor? ¿me siento?
Enfadado Astrólogo. Si digo que te entronices...
¿qué querré decir, jumento? *Sientase el Estudiante.*
Astrol. No hallo el signo Sagitario.
Estud. ¿Quiere usted que ponga eso?

Enfadado Astrologo. Eres un *tabula rasa,*
muy sordo de entendimiento. *Mirando y compaseando.*
Estud. ¿Pues qué tengo de poner?
Astrol. Aguárdese, que el aspecto
del signo Leo calcule. *Mira y compasea.*
Dicta. Luna nueva en Leo; que se engolfa.
Estudiante escribe y repite.. *engolfa.*
y á mas de quatro les dará una solfa. *solfa.*
Tendrán angustias de pecho...
Estud. No son buenas.
Astrol. Y entre tomates tendrán sus verengenas, *verengenas.*
otros de proceder estrafalario: *estrafalario.*
tendrán tormenta, nubes, nieve y vario. *vario.*
Domingo: dia bueno.
para el que el corazon tenga sereno. *sereno.*
Mira y compasea.
Allí está el signo Virgo, que en Atocha *Atocha.*
anuncia la bonanza; pues desmocha *desmocha.*
los andamios de varios Liberales: *Liberales.*
que tramaban urdiembres muy fatales. *fatales.*
Estud. ¿Y qué les pronostica?
Astrol. Sobre los Liberales mucho indica.
Almorranas, jaqueca, y mal de orina, *orina.*
y aun para algunos muerte repentina. *repentina.*
Lunes, San Fernando: alegre dia. *dia.*
Aunque para la Abeja y gallardía,
de aquesta gente chusca, *chusca.*
el ambiente es tan fiero, que chamusca. *chamusca.*
Martes, San Carlos: dia de letrilla, *letrilla.*
á los nuevos maestros de capilla. *capilla.*
Miercoles, San Antonio: buen teclado, *teclado.*
para el órgano que no se ha destemplado. *destemplado.*
Mira y compasea.
Quarto menguante: para los crecientes *crecientes.*
de varias prevaricaciones de unas gentes,
que tomaron asiento, silla y solio: *solio.*
y se nos van quedando al primer folio. *folio.*
Jueves, Santa Felicidad. No de los zotes
que hacen unos papeles principotes. *principotes.*
Porque en Cádiz enroscaron la estatura,
para meternos en la su cintura: *cintura.*
que casqui-alegres ligeros de mollera
sacaban á los otros de cadera. *cadera.*
Porque se nos presentaban muy erguidos
y de su autoridad muy revestidos. *revestidos.*
Viernes, San Judas. No es el Iscariotes
hermano y compañero de estos zotes: *zotes.*
que á su Rey, á su Patria y Religion,

iban vendiendo con falsa traycion. *traycion.*
Que amantes de sus Damas ó sus Diosas
traen en su cabeza tantas cosas. *cosas.*
Sabado, Santa Justa: muy temida
de gente sin verguenza y ya corrida. *corrida.*

Mira y compasea.

Quarto creciente para regulares,
para la Clerecía: que en los mares *mares.*
de la ambicion de este liberalismo
se sepultaba hasta el vocado mismo, *mismo.*
que de sus rentas dá la subsistencia,
dexándolos á la luna de Valencia. *Valencia.*
Domingo, Luna nueva en escorpio.

Sale una Cantatriz para cantar la tonadilla.

Canta. Buenos dias mi Don Juan.
Astrol. Venga usted en hora buena.
Canta. Vengo á pedir un favor.
Astrol. Muchacho lleva esta mesa,
quita estos trastos de aqui. *Se los lleva el Amanuense.*
Pídame usted lo que quiera,
pues sabe usted que esta casa
de un Astrólogo y Poeta
está á su disposicion.
Canta. Pues Señor Don Juan quisiera,
que á la alegría que todos
gozan con la felíz nueva
de haber venido el amado
Fernando para esta tierra,
me escribiese usted alguna
tonadilla: esto es la letra:
para elogio y diversion
de toda la gente buena
que con aquesta venida
está loca de contenta.
Astrol. Está bien, vamos adentro,
pues yo tengo complacencia
en escribir de Fernando.
Canta. Vamos adonde usted quiera. *Vánse.*

